



En la cultura

"Raza chilena"

Entre góticos y araucanas

Reedición del libro de Nicolás Palacios

PARECE increíble, pero es rigurosamente cierto. Dos monumentos recordaban en Chile a Nicolás Palacios, el médico escritor. Uno representa su figura y está en la Plaza de Armas de Santa Cruz, su ciudad natal. El otro, situado en Santiago, muestra a un grupo humano, la "raza chilena", que tanto preocupó a don Nicolás.

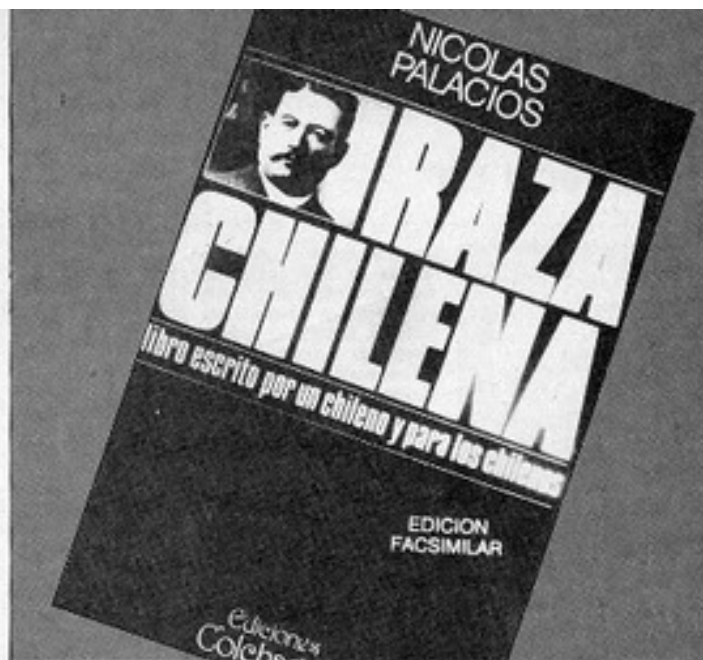
Pues bien, ambos monumentos eran uno solo, en el cual originariamente aparecía Nicolás Palacios señalando a la raza chilena. Como sus admiradores no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto a la ubicación, optaron por la solución salomónica de partirlo en dos y dejar uno en Santa Cruz y otro en Santiago.

Ahora, junto con haberse restaurado el monumento de Santa Cruz, se publica en edición facsimilar su libro, *Raza chilena*, ediciones Colchagua, aparecido por primera vez en 1904.

Raza chilena, hay que decirlo, no es un libro ameno para el público corriente. Es un libro interesante porque ha servido de documento a muchos historiadores y científicos políticos. Julio César Jobet, Oscar Bermúdez, Cristián Gazmuri, Leopoldo Castedo y Gonzalo Vial, entre otros, lo han citado como un testigo y un representante singular del cambio de siglo.

Cuando Palacios publicó su libro, lo hizo en forma anónima, como "escrito por un chileno y para los chilenos". El era médico, hijo de un agricultor de Santa Cruz (su hermano Senén fue también escritor y nacionalista), participó en la guerra del Pacífico y trabajó en las oficinas salitreras. Contempló abismado la matanza de Santa María de Iquique y al final de sus días se convirtió en un hombre pobre, solitario y excéntrico que viajaba a todas partes con una bandera chilena para morir amortajado en ella.

LOS PATRIARCALES. Creía en la superioridad de unas razas sobre otras y postulaba que los chilenos éramos un pueblo excepcional, mezcla de conquistadores "góticos" con araucanos, siendo estas dos razas del tipo "patriarcal", muy diferentes a las "matriarcales" del sur de Europa. Este cruce "gótico-araucano" había producido, según Palacios, un pueblo espectacular. Otros españoles de raza ibérica (los vascos principalmente) no se habían contado entre



los conquistadores y tenían poca importancia en la constitución racial del país.

Sin embargo, y siempre según Palacios, este pueblo de tan óptima pasta estaba siendo degradado por una clase dirigente que se había "afeminado", perdido su valor moral.

Ellos saben de memoria la lección i están listos para ir a la Moneda a conseguirse un empleo, un contrato, un viaje a Europa, i llegarán a "Palacio" con la sonrisa alentadora i la actitud rendida de la mujer que solicita, mientras ellos esperan tranquilos en el club o en los paseos filosofando sobre las ventajas de tener mujer hermosa y la vista gorda, i dándose esa importancia exagerada propia del marido consciente de su desgracia.

Palacios padecía de xenofobia. Tenía odio y recelo del extranjero y le producía especial enojo que Chile diera acogida al emigrante, sobre todo si venía del sur de Europa. Muchos de sus artículos apuntan contra una temida importación de italianos que ciertamente constituían su obsesión: *...el primer trasgresor en grande de la última ley sobre fabricación de alcoholes, un latino que ha quedado sin castigo, sube i baja la escalera de Palacio canturreando "la donna é mobile", todas las puertas se abren a su paso i sólo encuentra caras sonrientes y accesibles.*

Pero más allá de sus sentimientos personales, a Palacios le parecía que seguir trayendo extranjeros era un pésimo negocio para el país. Y sufría al pensar que los venidos de afuera obtenían un trato preferencial frente a los nativos. Que les daban para colonizar las tierras donde por años habían vivido chilenos, cuyos títulos de do-

minio no estaban muy en regla. Cuando estos desajustes se hacían por la fuerza, se preguntaba Palacios, ¿cómo no se le partía el corazón al soldado el tener que echar de su tierra a un chileno como él, obligado a emigrar al monte con su familia a cuestas?

Las teorías racistas de Palacios no tienen hoy ninguna base científica y sus profecías más aterradoras no se cumplieron. (De hecho el mundo comprobó posteriormente hasta donde puede llegar el ideario racista llevado a la práctica y con aparente apoyo científico). Pero el libro de Palacios, uno de los forjadores del nacionalismo en Chile, tiene en sí mismo un valor histórico. Describe una serie de fenómenos de su tiempo que otros testigos no captaron. Es pesimista, pero abre caminos a la investigación.

Para sus admiradores, el racismo de Palacios fue un planteamiento errado, pero provocado por un sentimiento legítimo y muy sincero. Palacios amaba al pueblo de Chile, al "roto chileno". En la guerra del Pacífico había aprendido a estimar su valor y después, como médico en el Norte Grande, le dolía la forma en que lo trataba el extranjero y la decadencia en que lo veía debatirse. Sus cifras indicadoras de pobreza son abrumadoras y el libro termina con un llamado a los patriotas.

En cuanto a la presentación que el propio Palacios hizo de su libro en 1904, es muy parca y termina así: *Si alguna de las personas a quienes me permita mandar esta obra se sintiera lastimada por las ideas de moral u otras que en ella se tratan, le ruego me disculpe. En sus manos está arrojar el libro.*

Elena Vial

QUE PASA DEL 11 AL 17 DE JUNIO

N° 144, Jto

000201910

Entre góticos y araucanas [artículo] Elena Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre góticos y araucanas [artículo] Elena Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile